

téngan términos positivos.—¿Será verdad como asegura M. Vacherot que lo infinito no puede definirse mas que por lo finito y lo absoluto por lo relativo? No; lo infinito se define por el todo (totum, omne) y el absoluto por lo propio ó él mismo (propium, ipse, á se, per se.) La esencia infinita es la esencia toda, la ciencia infinita, la omnisciencia; el absoluto es el ser que existe por si mismo, la verdad absoluta, la verdad pura que brilla con su claridad propia y que es evidente en sí misma. Mas exactitud parece que tiene M. Gruyer cuando dice que el absoluto y el infinito son mas bien caracteres de un atributo que propiedades de Dios. Y en efecto la metafísica enseña que la sabiduría, el poder, el amor son infinitos y absolutos en Dios, finitos y relativos en nosotros; pero se olvida el autor de que esos caracteres no pueden pertenecer á los atributos del Ser sino es que pertenezcan á su esencia y por esta causa son atributos esenciales de Dios. ¿Que queda despues de esta explicacion, de la distincion hecha por Vacherot?—Nada.

Otros autores destruyen casi la tesis de M. Vacherot y sostienen que podemos "conocer" el infinito y el absoluto; pero que no los comprendemos y que Dios es incomprendible. Entienden por "comprender" encerrar en los límites de una representacion ó imágen, y en este sentido no carecen de razon, porque el espíritu y el absoluto no son objetos de intuiciones sensibles para la imaginacion sino de intuiciones intelectuales para la razon. Bueno seria poner ya fin á estas discusiones en que tanto juegan las palabras y que solo sirven para desarrollar la sofística. Todo lo que se percibe por medio de los sentidos, cuanto se concibe por medio de la razon, lo que se comprende por el entendimiento ó la reflexion es de alguna manera conocido, y la cuestion quedará reducida á saber si el conocimiento es verdadero ó falso, cierto ó hipotético, completo ó parcial.

Convendré en que el conocimiento pleno y completo no es patrimonio del hombre, porque somos perfectibles mas no perfectos. El conocimiento humano está siempre en vía de progreso; mas nunca llega á su fin y si la verdad es infinita es rigurosamente cierto que necesitaríamos un tiempo infinito para llegar á ella en su infinitad. La observacion confirma este principio: las ciencias progresan y se multiplican; la verdad inmutable en sí misma crece á cada instante para nosotros; la nomenclatura de las ciencias aumenta dia á dia y este progreso seguirá se dice; pero no hemos llegado ni llegaremos á la "omnisciencia," ni conoceremos jamas el alma y la materia como Dios. Nuestro conocimiento tiene límites y debemos conformarnos con tenerlos.

Mas no porque sea imperfecto nuestro conocimiento deja de serlo. ¿Lo tenemos del infinito y del absoluto? Sí; supuesto que los nombremos, y quien quisiera negarlo caería en contradiccion consigo mismo, supuesto que quien niega debe saber lo que niega. ¿Conocemos completamente el infinito y el absoluto? No; porque cada uno de esos términos es inagotable para una inteligencia limitada. ¿Y los conocemos siquiera de una manera exacta y cierta en los puntos de vista que se ofrecen á nuestro pensamiento? Esta es la cuestion de la legitimidad de nuestros conocimientos racionales que discutiremos despues.

"Perfectamente sé, dice M. Fabre, que percibo el infinito, supuesto que distingo finito de infinito, perfecto de imperfecto y que no podria yo distinguirlos si no los percibiera. Cuando comparo y distingo dos objetos es claro que los percibo. Así, comparo el infinito con el finito y no lo confundo con lo que no es él. Sé que no tiene color, que no es pesado ni ligero, ni redondo, ni cuadrado, y afirmo de él muchas propiedades: veo por ejemplo que es único y que nada se puede agregar á su ser ó á sus perfecciones. La idea de lo infinito está pues incontestablemente presente en la inteligencia humana.

"Qué no se nos objete pues que no "concebimos" lo infinito supuesto que por el contrario es cierto que tenemos la idea de este ser y que percibimos esta idea con la misma evidencia que otra cualquiera. Si con la palabra "concebir" se quiere decir "imaginar" convendremos en que no concebimos el infinito. Y convendremos tambien en que no lo concebimos si se supone que no se puede concebir sin agotar su idea. Para que nuestra inteligencia aprenda el infinito basta con que lo perciba como un ser cuyos límites nunca ha de alcanzar y cuya esencia, sabe positivamente que consiste en no tenerlos. Y esto es lo que nuestra inteligencia puede percibir cuando contempla atentamente el infinito.

"Condillac asiénta un absurdo cuando se imagina que puede "demostrar que no tenemos la idea de lo infinito..." La sola enunciacion de su tesis destruye la demostracion que pudiera hacer de ella; por que al decir "no tengo la idea de lo infinito" prueba, á pesar suyo, que la tiene. Ó sabe lo que dice ó no lo sabe; si lo sabe tiene la idea de lo infinito supuesto que para probar la verdad ó falsedad de una proposicion es necesario por lo menos percibir los términos de ella y en este caso tiene la idea de lo infinito; si no sabe lo que dice hablaria al acaso y por tanto no llegaria á hacer demostracion alguna."

Lo mismo debe decirse con respecto á lo absoluto. Estos objetos son inagotables para nosotros; mas no incomprendibles. En las mate-

máticas hay muchos ejemplos de objetos de este genero, v. g.; la raíz cuadrada de dos es inmensurable.

Determinemos el conocimiento que tenemos del absoluto y del infinito!

Un sabio profesor de la universidad de Edimburgo, M. Hamilton ha hecho del "absoluto" la crítica mas completa y los autores que aceptan su opinion no se toman el trabajo de discutir la cuestion.—Hamilton divide en cuatro clases las opiniones emitidas respecto del absoluto: puede ser concebido y no conocido, segun Kant; conocido y no concebido segun Schelling, conocido y concebido, segun Cousin, ni conocido ni concebido segun el mismo Hamilton. Desde luego se nota cuan falsa es esta division fundada en la division arbitraria de conocido y concebido.—¿Y por qué no puede el absoluto ser conocido y concebido? Por que hay ilimitado incondicional ó infinito, limitado incondicional ó absoluto y limitado condicional que comprende é los seres finitos.—¿De donde sacará estas cosas el autor? Si expone categorías de sustancias ó propiedades no puede asegurar que existen si no las concibe, y en caso de concebirlas no puede afirmarse que hay tres y no cuatro combinaciones. ¡Qué misterio! Y el misterio es mas profundo si se considera que el autor declara que debe atenderse mucho á los términos absoluto, infinito é incondicional y niega al lector todo elemento para comprender la distincion.—El absoluto y el infinito, dice, no pueden ser positivamente aprendidos por el entendimiento ni concebidos sino por abstraccion de las condiciones en que se realiza el pensamiento, de donde infero que la nocion de incondicional es negativa (luego existe).—Y despues de discurrir con igual falta de fundamento agrega: "En fin esta conciencia que tenemos, de nuestra impotencia para concebir mas allá de lo finito y de lo relativo, nos inspira por una admirable revelacion la esencia en la existencia de algo incondicional mas allá de la esfera de la realidad comprensible."—¡Vamos! ¡Lo absoluto es objeto de la fé y no del pensamiento! Parece que el alma se divide en dos partes que nada tienen de comun: una creyente y ciega que admite hasta lo absoluto, la otra inteligente y crítica que repele el absoluto y solo admite hechos.—Esta es la piedra de toque de los adversarios del absoluto: como lógicos son ateos é inconsecuentes aun en la credulidad con ocasion del absoluto, al cual excluyen del pensamiento.

Inútiles son tantos ataques: el absoluto existe en todas partes, en lo infinito y en lo finito. Cuanto bajo ciertos aspectos es solo y único es absoluto porque se basta á si mismo. Lo absoluto es la indepen-

dencia, la ausencia de toda relacion con otra cosa. Lo relativo es la negacion de lo absoluto y solo aparece en donde hay pluralidad de seres, es decir, en el mundo; pero nada es exclusivamente relativo por que toda relacion supone dos términos que tienen una esencia y una existencia propias ó consideradas como tales y bajo este aspecto los seres finitos tienen el carácter del absoluto.—¿Qué es poder absoluto? El poder puro y simple que no tiene contrapeso.—Silencio absoluto, reposo absoluto, vacío absoluto expresan cosas consideradas en sí mismas, en su esencia propia, sin mezcla de ruido, de movimiento ó de plenitud, que seria la negacion de su esencia.—Lo absoluto es todo lo que tiene esencia propia ó considerada como tal.

Si lo absoluto está en la esencia de los seres finitos está tambien en la actividad en cuanto á que la actividad es propia ó espontánea. Todo ser que obra por sí mismo, que es la causa propia ó primera de sus actos, obra absolutamente. Esa actividad se eleva á su mas alta potencia en la determinacion propia de las sustancias espirituales ó en la voluntad y en la libertad de los seres racionales; y esa actividad tiene esencialmente el sello de lo absoluto. Habla la ley moral, por ejemplo imperativamente, en forma de orden absoluta: haced el bien; y no hay que vacilar, sino que se ha de obedecer. De esta manera el hombre puede y debe hacer el bien por el bien mismo, obsequiar la justicia porque es justicia, es decir realizar algo absoluto ó divino de una manera absoluta, como el mismo Dios realiza su esencia. La libertad ideal de las criaturas racionales consiste precisamente en el deseo del bien por ser el bien que deja á la voluntad dirigirse á su fin. Quien posee esta libertad aunque sea por un instante es un héroe capaz de sacrificar sus bienes al bien, los honores al honor y la vida al deber. La causa de lo absoluto es pues la causa de la libertad, del progreso moral y de lo sublime en la actividad humana.

Segun lo expuesto hay tres grados en la aplicacion de lo absoluto: "infinitamente absoluto" lo que es único bajo todos aspectos, Dios; "absoluto en su género" ó parcialmente absoluto, lo que es único en su género: el espacio, el tiempo, la naturaleza, la humanidad; "absoluto bajo ciertos aspectos," lo que es absoluto en los límites de la existencia individual, aquello que aunque finito es considerado como solo fuera de todas relaciones con otros seres. Así son los seres finitos porque aunque tienen semejanza representan su especie de una manera singular, es decir, en cuanto á que son individuos.—Todo tiene su dignidad en los límites de su esencia. El hombre debe respetar la dignidad de las obras de la naturaleza en cuanto pueda, atendido su destino

propio. Debe tratar al animal como animal dotado de sensibilidad, amar á sus semejantes como seres racionales y perfectibles, y amar á Dios como ser infinito, de perfecciones absolutas.

Pasemos á lo infinito y á lo finito.

Se empeña Locke en demostrar que la idea de lo infinito en cierto modo procede de los sentidos y de la reflexion, es decir, de la experiencia. Quien tiene, dice, idea de su fin puede repetir esta idea tanto cuanto quiera sin llegar nunca al fin de sus adiciones. No tiene obstáculo que lo detenga; pero por mas que avanze está siempre como al principio de sus investigaciones.—Toda idea de un espacio determinado es comensurable; pero no tenemos nocion positiva y distinta de lo que haya mas allá.—La adición de las cosas finitas no puede producir la idea de lo infinito mas que por la facultad que conocemos en nosotros, de aumentar incesantemente la suma sin llegar á un término. Los que dicen que la idea de lo infinito es positiva sostienen que el fin de algo es negativo; pero que la negacion de esta negacion es positiva.—Argumento finito, dice Locke, porque el fin es tan positivo como el principio. La idea de una cosa es clara y positiva: la idea de otra cosa mayor es distinta y comparativa; la idea de una cantidad que se eleve tanto que ya no se comprende es negativa. Lo finito es precisamente lo que siempre es mas grande.

La crítica de Locke es preciosa; ella enseña por una parte, cómo hemos de adquirir las ideas racionales y por otra como se incurre en un error y una contradiccion cuando se comparan ideas desnaturalizadas de su origen con ideas reales que posee todavía quien las niega. Locke no es naturalista exclusivo, disputa ó mas bien no sospecha la existencia de la razon como facultad intuitiva y la confunde con el raciocinio; pero admite el entendimiento que se ejercita con los datos de los sentidos. Todos nuestros conocimientos provienen de la sensacion ó de la experiencia; bien; pero ¿cómo se explica entonces la presencia en nosotros de las ideas de lo infinito y lo absoluto?—Sabe muy bien Locke que lo infinito tiene una infinidad de partes y que no basta multiplicar su número un millon de veces para llegar á lo infinito, sino que seria necesario continuar la multiplicacion hasta lo infinito. Luego Locke tiene como nosotros idea distinta de lo infinito y razona exactamente respecto de esta idea; pero se dice que no tenemos idea de lo infinito porque su nocion es negativa. ¡Base admirable! El número 7 es positivo; agréguensele cuantos ceros se quiera y el número será siempre positivo; pero el infinito es negativo porque no sabemos cuan-

tas veces puede contener el número 7. ¡Aritmética bien singular á fé. De esta manera el Ser infinito será una mera negacion; y en verdad que no es esto lo que ha querido el autor.

Para refutar á Locke basta con exponer las nociones de lo finito, de lo infinito y de lo indefinido que él coniunde casi siempre con lo infinito.

Los seres "finitos" son necesariamente múltiples y opuestos entre sí, viviendo unos en otros ó en un mismo todo.—Cuando se tiene un todo determinado, por ejemplo, el globo terrestre se le puede expresar en su contenido ó en su cubierta exterior. Este es el "límite" que se manifiesta como principio y fin; el "contenido" es la cantidad ó el tamaño. Toda cantidad está encerrada en límites y si se la representa en números se puede decir con Locke que todo número es limitado y no hay número infinito, porque lo infinito no es susceptible de adición ni sustracción; no es cantidad sino que sobrepuja á toda cantidad, no es número sino que es innumerable. Y entonces ya no se puede decir que lo finito y lo infinito son modos de la cantidad.—Este es el primer error de Locke que ha viciado todo su análisis de lo infinito como modo de la cantidad.

Todo ser finito tiene un contenido, partes, actos ó fenómenos; pero ese contenido tiene límite supuesto que lo finito no es solo. Para cada ser finito hay mundo exterior.—Así es que el yo se opone al no yo, mas el yo y el no yo se limitan recíprocamente.—Todo ser finito es positivo en cuanto á que es algo y como que no es todo está privado de toda la realidad que excede á la suya.—Bajo este aspecto la idea de finito es conforme á su objeto; mas no esencialmente negativa. Y siempre será cierto que lo finito como tal no puede ser conocido mas que por un procedimiento de eliminaciones que aparta todo el resto. Este es el segundo error de Locke porque no es el fin una negacion para lo finito, sino la realidad ulterior que le falta y que comienza en donde acaba el mismo finito. La afirmacion es la realidad; la negacion es la nada; mientras mas realidad tiene un ser mas positivo es; si la tiene entera es todo positivo; si no tiene ninguna es todo negativo.

Lo finito es objeto de observacion no por que los sentidos nos den la idea general de lo finito, sino porque nos pone en relacion con elementos finitos y nunca con otros. Lo infinito, es objeto de contemplacion, dato de la razon á que no llegan los sentidos y la imaginacion. A lo finito se aplica la intuicion sensible, á lo infinito la intelectual, y entre ambos términos no hay medio. Lo "indefinido" es un fuego fátuo.

de la imaginacion y en realidad es finito: dimension que el espíritu extiende y extiende y llega á ser incommensurable; pero siempre es cantidad limitada. Lo indefinido se adquiere precisamente por el método que Locke aplica para obtener el infinito. Ejemplos de esto hay en la geología y en la astronomía. Hay estrellas cuya luz con su velocidad de setenta mil leguas por segundo tarda siglos para llegar á la tierra. ¿Cuántos metros contiene esta distancia? Un siglo de viaje representa la unidad seguida de diez y ocho ceros.—Lo indefinido conserva siempre su naturaleza primitiva de cantidad finita.

Hemos dicho que la imaginacion es importante para alcanzar á lo infinito; ella trabaja, se esfuerza por alcanzarlo y lo que produce es el indefinido.—De esto proviene que lo indefinido no puede sustituirse en la ciencia á lo infinito y que su imagen no puede explicarse sino por la idea de lo infinito, en razon de que tenemos la idea de este como base de la fantasia. Si no tuviésemos presente la idea de lo infinito en nosotros, nuestra facultad de representacion tendria un límite; podriamos fijar un término al espacio y al tiempo y fuera de ese término hay la nada absoluta. ¿Si así fuera (y Locke mismo lo repugna) tendríamos la facultad de formar números indefinidamente crecientes ó decrecientes?—Tenemos pues derecho para afirmar que la idea de lo infinito es la condicion misma de la nocion de lo indefinido y que si no existiera en la razon á priori la idea de lo infinito lo de indefinido no habria aparecido nunca en el espíritu humano.

Y en efecto, la idea de lo indefinido existe primitivamente en la razon porque no pudo ser invencion del espíritu, ni abstraccion de elementos sensibles. Un ser finito es incapaz de crear lo infinito como forja quimeras, si es cierto que el efecto está siempre encerrado en los límites de su causa.

Por otra parte la abstraccion dá los elementos sensibles ó la eliminacion sucesiva de los límites de lugar al indefinido y no al infinito; se llega á lo incommensurable; pero esto está tan lejos de lo infinito como la misma unidad. Quien no tuviera á priori la idea de lo infinito nunca podria inferirla de la consideracion de las cosas finitas.—Para pasar de lo finito á lo infinito no se requiere la repeticion commensurable ó no de una cantidad, sino la repeticion infinita, sin fin; pero entonces ya se tiene el infinito.

Cree M. Taine haber dado un gran paso substituyendo el procedimiento de abstraccion ó de sustraccion al procedimiento de adiccion, propuesto por Locke, para engendrar la nocion de lo infinito; pero ambos métodos son igualmente impotentes: el uno opera con cantida-

des positivas que agrega y el otro sobre cantidades negativas que sustrae, y sustraer negaciones es equivalente de hacer unidad.

Si el infinito no es producto del espíritu humano nos es "dado" como hemos dicho con ocasion de tratar de los objetos del conocimiento. El infinito nos es dado por sí mismo; así como los cuerpos se ofrecen á nosotros en nuestros sentidos, el infinito se ofrece á nosotros en la razon. Y basta para reconocer esta verdad con notar que el alma tiene dos facultades, objetivas é intuitivas, la sensibilidad para el mundo físico y la razon para el moral. Lo infinito es objeto del conocimiento intuitivo no discursivo.—Lo mismo sucede con el absoluto. con Dios, único objeto que no puede conocerse sino por "intuicion" porque es imposible deducirlo de algun principio superior.—Lo infinito se muestra: no se demuestra; pero no hay duda en que lo conocemos, como lo prueba en caso necesario el idioma mismo. ¿Cómo lo conocemos? Por una vista directa, por una intuicion inmediata de la razon. Conviene Locke en que conocemos por intuicion los principios de identidad y de contradiccion; y esto es una intuicion intelectual. Vemos que lo infinito es mayor que toda cantidad y que contiene una infinidad de seres finitos, con la misma claridad que vemos que una cosa es lo que es y que no es lo contrario.

¿Qué nos da la intuicion con motivo de lo infinito? Explicado negativamente expresa la ausencia de todo límite, restriccion número y forma sensible, y es ya una nocion del espíritu infinito como observa Mallebranche al comprender que no tiene principio infinito ni cualidad alguna de los que atribuimos á los cuerpos, como color, sabor, olor, dureza, &c. ni propiedades geométricas. Pero no basta esta determinacion negativa. Como el límite señala la division entre lo interior y lo exterior. Si el infinito no tiene límites nada excluye ni aun á lo finito, porque lo finito es parte de las cosas y el infinito es el todo del cual forma parte lo finito.

Este no tiene de particular mas que el ser indeterminado y rechaza todas las restricciones que convienen á las cosas finitas.—Toda criatura es á un mismo tiempo efecto y causa, condicional y absoluto: el infinito es sin causa y sin condicion; completa y acaba todo y no es completado por nada.—Todo lo positivo está en lo infinito, todo lo negativo es lo finito. Figurémonos en el espacio una serie de esferas. El espacio infinito posee todo lo positivo de la extension supuesto que es la sola y unica realidad y cada esfera es al mismo tiempo positiva y negativa; positiva en lo que es; negativa en lo que no es.—Los límites que determinan separaciones y negaciones en el espacio perte-

necen á las esferas particulares, consideradas como tales, en cuanto á que la primera no es la segunda, que la segunda excluye á la tercera y así sucesivamente; pero las restricciones que hay en el espacio en nada afectan al espacio entero, porque este es lo mismo en el exterior que en el interior de cada globo. La negacion es pues inherente á lo finito en cuanto á la extension, y en cuanto al contenido lo finito es positivo y entra en lo infinito.

Lo es segun lo expuesto la negacion de toda negacion, la afirmacion plena y entera de la esencia, el todo. Esto es una propiedad esencial y exclusivamente positiva que designaremos con el nombre de totalidad ó mas bien de entereza. El infinito es la totalidad de la esencia: la esencia una y entera. Decir que un ser es infinito es decir que es solo y por tanto todo. Pero es necesario distinguir: todo ser puede ser solo y único en su género sin ser por esto todo lo que es, y así concebimos el espacio, el tiempo, la humanidad, la naturaleza, ó el ser puede ser solo y único sin comparacion, de una manera absoluta y sobre todo género y así comprendemos á Dios. De esta distincion resulta el "infinito relativo" y el "infinito absoluto."—Lo infinito y lo absoluto corresponden entre si como propiedades paralelas inherentes á la unidad de la esencia, á la unidad pura y simple, infinito y absoluto completos, á la unidad de género, absoluto é infinito determinados.—El tiempo y el espacio son infinitos en su género, es decir, que no hay mas que un solo tiempo que correspondé á todos los tiempos posibles en que viven todos los seres pasados, presentes y futuros: un solo espacio que comprende todos los espacios determinados en que se mueven todos los cuerpos conocidos ó desconocidos. El espacio no es pues todo lo que es, supuesto que fuera de el comprendemos á Dios y á los espíritus; pero es toda la realidad de su órden y posee la plenitud de las propiedades que constituyen la esencia de su género. Así tambien el tiempo infinito es todo el tiempo; pero nada mas que el tiempo.—¿De qué modo entonces la naturaleza y la humanidad son infinitos? Porque los seres individuales de ese género hechos y actos sean sin número. Uno cualquiera de soles diseminados en el espacio no harán al mundo infinito sino que se necesitaria que hubiera una infinidad.—Si hubiera un millon de soles la perdida de uno podria apreciarse; mas si hubiera una infinidad de soles esa perdida seria rigorosamente nula. Los infinitos relativos coexisten sin perjudicarse los unos á los otros. ¿Seria el espacio mas grande por que el tiempo fuera menor ó ganaria en longitud el tiempo lo que el espacio perdiera en latitud? ¡Hipótesis absurdas! El tiempo y el espacio se desarrollan en sentidos

diversos, como formas de sucesion y de coexistencia, y no hay obstáculo para que ambos sean finitos como aseguran casi todos los autores. Con esto queda resuelta la controversia antigua: si hay varios infinitos. Hay tantos infinitos relativos como géneros únicos hay en la creacion; pero no hay mas que un solo infinito absoluto.—Un infinito relativo puede tener causa, condicion, exterior, no como infinito sino como relativo, supuesto que no es todo; el infinito absoluto está sobre todas determinaciones; no es un género de la realidad; es todo el ser; nada excluye y no está afectado de negacion. Esta es la nocion mas importante para el conocimiento científico de Dios.

Las relaciones entre Dios y el mundo son una aplicacion de las relaciones que la intuicion hace constar entre lo infinito y lo finito.—Cuando un pensador afirma que no comprende el infinito le sucede que cediendo á los hábitos analíticos del entendimiento pone lo infinito al lado de lo finito, y no percibe que se destruye el infinito oponiendolo á cualquiera otra realidad. Los seres finitos son opuestos entre si; pero el infinito es puesto solo sin otro y bajo esta condicion es infinito. El finito le está subordinado y no coordinado. El infinito es todo aun lo finito y este no está fuera de aquel, sino dentro de él. Lo finito no está "con" el infinito como dos objetos de los que uno es condicion del otro, sino que es "por" el infinito. He ahí por que hay semejanza de los seres finitos con el Ser infinito: teniendo cada ser su razon en el Ser lleva el sello de su origen: es su esencia, como Dios es toda la esencia. El ser finito es un todo como el infinito es el todo, y si es un todo fuerza es que sea infinito á su modo como es ya absoluto en los límites de su naturaleza.

¿Qué hay de infinito en lo finito? Lo finito es infinito en potencia é infinitamente determinable en la ciencia. Si es parte de un todo continuo como el espacio y el tiempo, será como estos divisible, y como por mas que se prolongue la division siempre ha de dar por cociente una porcion de espacio ó de tiempo, esa porcion será divisible á su vez y así sucesivamente. De esto nace una proposicion indisputable: toda parte de un todo continuo es divisible hasta lo infinito. No quiere decir esto que se pueda practicar la division, porque nunca la observacion tiene el infinito por objeto y seria necesario un tiempo infinito para acabar la division del tiempo.—Si una parte del tiempo ó del espacio es divisible hasta lo infinito es necesario que contenga una infinidad de partes. Si hay una infinidad de partes en cada una de estas, es necesario que sean infinitamente pequeñas. Lo infinitamente pequeño es la base del cálculo infinitesimal. Lo infinitamente pequeño

es á lo indefinidamente pequeño como lo infinito á lo indefinido. Lo infinitamente pequeño es á lo finito como lo finito á lo infinito: una infinidad de infinitamente pequeños forma una cantidad finita como una infinidad de cantidades finitas forman un todo infinito. Mas así como una cantidad finita puede anularse ante el infinito, un número cualquiera de infinitamente pequeños es nulo ante la unidad. Todas las cantidades finitas pequeñas ó grandes son iguales entre sí; igualmente nulas en comparacion con el infinito y solo difieren cuando se comparan entre sí: del mismo modo todos los infinitamente pequeños no tienen tamaño con relacion á un número entero; pero difieren cuando se comparan entre sí.

¿Si lo infinito en vez de ser una simple forma, porcion de espacio ó de tiempo es una sustancia espiritual ó material tiene alguna relacion en el infinto? Si; una sustancia finita es un objeto individual y lo que es individual es infinitamente determinado ó determinado bajo todos aspectos, en todas relaciones, en todos sus puntos de vista. —Y esta determinacion infinita es lo que constituye la "individualidad" y hace que se distingan entre sí los objetos de la misma especie.

Tomando ese puesto de partida se ve una diferencia entre los dos órdenes de sustancias creadas. Lo infinito es el todo ó la esencia entera: lo absoluto es la esencia propia ó la autonomia. La antropología enseña que el espíritu y el cuerpo son precisamente opuestos segun estas dos manifestaciones de la esencia; por que en la materia predomina la idea de entereza, de continuidad, de encadenamiento de todo con todo, mientras que en el alma predomina la idea de actividad propia, de independecia, de voluntad y de abstraccion; en la materia todo es continuo y fatal; en el alma todo es espontáneo y libre. Por consiguiente en la "naturaleza" es en donde hemos de encontrar el carácter de lo infinito. Y en efecto la naturaleza es divisible hasta lo infinitamente pequeño de lo que nos dan concepto las observaciones microscópicas y hasta lo infinitamente grande de lo que nos dan concepto los cielos.—En el "infinito" sucede lo contrario: todo en él es voluntario y arbitrario, libre y hasta incoherente. La sustancia del alma no se divide; su actividad no tiene encadenamiento; pero nosotros podemos concentrar nuestras fuerzas y concurrir con nuestros semejantes tomando por objeto de nuestros esfuerzos esa profunda organizacion que á todo dá harmonia en la daturaleza.—Es el alma infinita, infinita en potencia, como condicion de nuestra perfectibilidad ilimitada, como garantia de nuestra inmortalidad. Ademas tenemos la idea de lo infinito, algo de Dios, segun Bossuet: "est Deus in nobis."

Ahora ya se explica la ilusion de M. Taine que pretende sacar lo infinito, de lo finito por la abstraccion de sus límites.—No es lo finito lo que nos hace comprender al infinito, sino este á aquel. De ellos el infinito es positivo y lo finito negativo: el primero es todo, el segundo parte. La nocion de lo finito no puede formarse independiente de lo infinito por que lo finito está en el infinito y es por el infinito. Puede el pensamiento tener por objeto cosas finitas sin conocer el infinito; pero no sabrá considerarlas como finitas si al mismo tiempo no ve al infinito como punto de comparacion.

## Libro Tercero.

### DE LAS LEYES DEL CONOCIMIENTO.

¿Está sometido á leyes el conocimiento? ¿Cuáles son esas leyes y cuál es su valor? Estas cuestiones son todavia ahora materia de controversia y exigen un exámen severo para poder dar luz á la teoría del conocimiento. Pretenden el sensualismo y el positivismo encerrar la ciencia en los límites de los fenómenos; ignoran las leyes del pensamiento y la excomunion que fulminan contra los elementos á priori del conocimiento proviene de esa ignorancia.

### CAPITULO I.

#### NOCION Y DIVISION DE LAS LEYES DEL PENSAMIENTO.

Las leyes no son sustancias ni causas activas sino relaciones. Son, segun Montesquieu la expresion de las relaciones necesarias que existen entre las cosas. Estas relaciones se fundan en la naturaleza de los seres, sin intervencion de nuestra voluntad y se establecen por el hombre para servir de regla y de freno á la actividad libre de los seres racionales en la vida social. De aqui nacen las leyes divinas ó "naturales" que indican las relaciones que existen necesariamente entre las cosas, y las leyes "humanas" ó civiles que indican las relaciones que deben existir en la sociedad, que se juzga que son necesarias